



LA INMINENCIA DE UNA REVELACIÓN... QUE NO SE PRODUCE

27 de marzo de 2020

Texto del catálogo para la exposición “La Inminencia de una Revelación... que no se produce” de Martín López de Romaña, realizada en el Centro Cultural Peruano Norteamericano de Arequipa, abril 2020.

La obra de Martín López de Romaña (Arequipa 1975) está constituida por collages minuciosamente confeccionados con fotografías fragmentadas. Ese modo de hacer arte nos conecta directamente con la tradición cubista que buscó sintetizar la realidad en formas geométricas básicas con las cuales se elaboraron nuevas imágenes según los criterios de equilibrio y armonía de color. Junto a esta mirada que fragmenta y reconstruye, observamos en el conjunto de sus obras una iconografía que aborda la ciudad, la naturaleza, el espacio y el tiempo.

En cuanto a las influencias pictóricas es posible identificar referencias a “La Torre de Babel” de Brueghel, las ciudades fantásticas del Bosco, los personajes bufonescos de Escher, la fotografía de Annemarie Heinrich, un Mao TseTung y una Marilyn Monroe que nos recuerdan a la obra de Andy Warhol (aunque es evidente que el artista no pretende hacer Pop Art). Ante tal variedad de símbolos organizados a través de una composición compleja, podemos decir que se trata de un lenguaje en sintonía con la posmodernidad, una visión del mundo que aparentemente se desmoronó y que se está reconfigurando de una manera nueva.

Coincidentemente, sabemos que el artista estudió teología y perteneció a una comunidad religiosa que abandonó porque sus estructuras lo sofocaban, de allí se comprende la opción por una estética acorde con la muerte de los metarrelatos, que su búsqueda de lo sagrado ya no sea a través de la liturgia sino del arte y que el objeto de la misma ya no sea un Dios personal sino “La Inminencia de una Revelación... que no se produce”, que justamente es el título de la muestra exhibida en las galerías del Centro Cultural Peruano Norteamericano de Arequipa.

En la exposición veremos diez obras de formato grande cuyos temas abordan las preguntas que se hace el artista acerca de la existencia. Considerando la riqueza de la iconografía presentada, es que describiremos las piezas haciendo interconexiones con el fin de ofrecer algunas claves de lectura.

“La Montaña de los Siete Círculos” es el título de una de las obras expuestas, pero también, de un libro escrito por el monje cisterciense Thomas Merton, quien nos describe su itinerario espiritual desde un liberalismo anglosajón de corte protestante hacia la vida contemplativa en un monasterio católico. En el collage contemplamos una composición coronada por una ciudad medieval, fortificada y protegida por un río. Debajo de todo ello hay un bosque inmenso donde se aprecian innumerables escenas de cacería con la particularidad que los venados cazados tienen rostros humanos y los cazadores, cabeza de venado. En ese sentido, es sugerente anotar que los cazadores provienen del interior de la ciudad (supuestamente civilizada), por ello se trataría de una inversión de imágenes que nos hacen pensar acerca de quién es el verdadero animal salvaje. El paralelismo entre la montaña de Merton y la de López de Romaña no es explícito, sin embargo, es posible afirmar que ambas señalan la interacción entre lo sagrado/civilizado y lo natural/salvaje donde hay algo sublime que se termina escapando entre las manos, porque el libro tiene un final incierto y el cuadro nos muestra un triunfo dudoso de la “civilización”.

El título de la obra “Poena”, proviene del nombre de la diosa greco romana cuyo atributo era el castigo legal y el dolor que ello produce. “Poena” es una ciudad inmensa, repleta de callejuelas medievales donde se aprecian escenas religiosas como la Virgen con el Niño Jesús, Cristo cargando la Cruz, la flagelación, la coronación de espinas, varios “Ecce Homo” transitando por ríos y caminos, un Cristo cayendo por un acantilado (haciendo directa alusión a una de las tentaciones del demonio que decía «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán.»), Mateo 4, 6) y un ángel exterminador provisto con una espada esperando ante una puerta, en fin, un sinnúmero de personajes bíblicos extraídos de la obra de algún maestro proveniente de los países bajos. En la parte superior vemos las aguas y un círculo que asemeja un ojo o un astro. En todo este amasijo de imágenes no hay una lógica lineal al modo de los retablos medievales, sino la expansión desordenada de una civilización similar a la ciudad que rodea a la Torre de Babel de Brueghel. El tema de la justicia aparece nuevamente en la obra “Revelación” que es una reinterpretación del famoso cuadro del Greco “Visión del Apocalipsis” que trata acerca de la visión de San Juan sobre las almas de los mártires clamando a Dios por los males recibidos. ¿Qué relaciones hay entre la idea de justicia, el castigo y la ciudad plagada de símbolos religiosos? es una pregunta que el artista deja para la libre interpretación del espectador.

“La Ciudad fuera del Tiempo” nos muestra a la urbe vaticana elevada por los aires. Coincidentemente en Pascua y Navidad, el Papa imparte la bendición “Urbi et Orbi” dirigida a la ciudad y al mundo, lo cual manifiesta el carácter universal de una institución depositaria de un poder sobrenatural, cuya misión es iluminar y restablecer el orden divino. Sin embargo, no queda claro si la ciudad santa está descendiendo para encontrarse con la ciudad moderna (una acción análoga a la de Jesús buscando a los pecadores), o si se está alejando hasta congelarse en el tiempo. Si observamos que la ciudad voladora, barroca y medieval, se asemeja a un reloj de arena que se desmorona progresivamente, parece que la composición sugiere un movimiento de ascensión-alejamiento donde el desprendimiento de un elemento muy pequeño, casi imperceptible, nos habla de la lentitud de este proceso de descomposición.

“El Nacimiento del Dogma” representa dos pastores o patriarcas luchando entre sí en la oscuridad de la noche. Sus cuerpos están contruidos con imágenes de los diversos personajes que forman

parte de la historia del Nacimiento de Jesús. Es contradictorio que una escena normalmente vinculada a la paz universal termine siendo violenta, tal como sucedió en el conflicto entre católicos y arrianos o en las guerras de religión del siglo XVI. Vinculado también a la Natividad, tenemos la obra “La noche del oráculo”, un paisaje abigarrado de personajes navideños bajo un cielo iluminado con estrellas fugaces. Una obra que recuerda los viejos retablos barrocos cuyo juego de luz y oscuridad nos remite al misterio de la vida. Haciendo un paralelo entre ambas obras se puede inferir que el acontecimiento donde resplandece lo sagrado es ahogado por el poder de aquellos que elaboran sus fórmulas teóricas.

En “La Segunda Venida” se hace alusión al advenimiento de Cristo, quien prometió a sus discípulos: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros (Jn 14, 1-2). En la obra de López de Romaña vemos un Cristo sobre un hoyo negro (no sabemos si está emergiendo o descendiendo) rodeado de escenas bélicas. El crucificado ha sido construido con una máscara de gas, bombas y armas que nos recuerdan a la Primera Guerra Mundial. Según la teología católica, el Siervo Sufriente redimió al ser humano asumiendo sobre su cuerpo el mal del mundo y muriendo sobre la cruz, sin embargo, el Cristo de “La Segunda Venida” no lleva sobre sí las heridas de la humanidad (las consecuencias del pecado) sino las armas con las cuales se está destruyendo el orbe (las causas del horror) ¿Qué interpretación nos sugiere este giro simbólico? Por otro lado, la batalla que rodea la figura central se desarrolla en invierno, lo cual nos recuerda las trincheras de la 1era Gran Guerra o el fracaso del ejército alemán en su intento de conquistar Rusia durante la 2da Guerra Mundial. En todo caso, lo interesante de esto es que tanto la caída de los imperios europeos decimonónicos, del Tercer Reich o del Comunismo Ruso, manifiestan el cumplimiento de las palabras del profeta Isaías “esperamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad” (Isaías 59,9). En ese sentido, las palabras de Jesús “Os prepararé un lugar mejor”, siguen vivas en la conciencia de mucha gente a pesar de tratarse de una promesa que no se produce y no sabemos si se producirá. Esa esperanza en algo que nunca llega completamente, coincide de alguna manera con la concepción estética del artista.

“Óvulo” es un collage circular que a la distancia asemeja una célula, pero a medida que uno se acerca es posible distinguir que el interior contiene miles de soldados combatiendo ferozmente entre sí. Se aprecian banderas, humaredas y una atmósfera que los envuelve, como si todo el planeta estuviera en guerra. Lo paradójico de la obra es que un óvulo es una célula que contiene vida, mientras que el organismo representado es una célula que trae conflicto y muerte.

Finalmente tenemos dos obras vinculadas a Vincent Van Gogh. La primera, titulada “Injerto”, está inspirada en la “Calavera de Perfil” del artista mencionado, pero está realizada en tonalidades verdosas. Si vemos la imagen desde un punto de vista posmoderno, no podemos dejar de pensar en la escultura de Damien Hirst titulada “Por el amor de Dios”, que es un cráneo adornado con diamantes cuidadosamente incrustados, pero si pensamos en la formación teológica del artista, recordamos que “La Memoria de la Muerte” es un tópico común en la iconografía católica cuya función era la de reflexionar acerca de lo efímero de la existencia y la necesidad de enmendar el camino. Pensamos que el sentido de la obra no es ninguno de los mencionados, sino el pretexto para usar un objeto cargado de muchas interpretaciones con el fin de señalar que hay algo más allá de la vida aparente. La segunda obra conectada con Van Gogh es “La Despedida”, que muestra un personaje (presumiblemente el artista holandés) de espaldas al espectador, contemplando un paisaje mientras sostiene una pistola con la evidente intención de quitarse la vida.

Todo este breve itinerario nos remite nuevamente al título de la muestra “La Inminencia de una Revelación... que no se produce”, el cual proviene de la frase final del artículo escrito por Jorge Luis Borges para el diario *La Nación* en 1950 y que expresa la idea que tenía el escritor argentino sobre el hecho estético. El texto reflexiona acerca de Shi Huang Ti, el emperador que ordenó la construcción de la famosa Muralla China y la destrucción de los libros anteriores a él. Que los gobernantes construyan muros y supriman la historia no es algo nuevo, sin embargo, lo que sorprendió a Borges fueron las dimensiones del imperio a delimitar y la pretensión de que “la más tradicional de las razas renuncie a la memoria de su pasado”. Según el autor de la nota, el jerarca quería borrar un pasado del cual se avergonzaba (haber desterrado a su madre por libertina) y detener al avance de la corrupción construyendo un mundo seguro porque “el Emperador y sus magos creyeron que la inmortalidad es intrínseca y que la corrupción no puede entrar en un orbe cerrado”. Coincidentemente el líder de la institución religiosa a la cual perteneció el artista, emuló el comportamiento del monarca chino controlando la vida intelectual de sus subordinados, utilizando el arte como un medio de propaganda ideológica y viviendo encerrado en una casa fortificada por temor al mundo exterior. En resumen, Shi Huang Ti intentó dominar el espacio y el tiempo, pero finalmente fracasó porque detrás de dichas dimensiones de la materia, hay algo inasible que deja entrever sus destellos y que nunca se revela por completo, allí estaría la idea estética de Borges con la cual comulga López de Romaña.